

Señor Carlos Casanueva

Mi querido Monseñor, capellán y pariente:

Me veo en la necesidad de rogarle que por caridad,  
le escriba a mi señora, o mande a alguien que venga  
en su nombre y le pida que me saque de esta casa  
sombria, triste y sin comodidad, y me deje ir a la  
onia, hoy desocupada en Santo Domingo, esquina de  
Baquezano, muy solitaria. El invierno pasado aquí  
enfermé y casi muero, ahora delicado no podré  
recibir; ella hace una resistencia positiva, el tiempo  
pasa y no quiere mudarse. Todos le dicen que se  
mude, que no tiene derecho para hacerme morir  
<sup>pero nada</sup> para ~~vita~~ se consigue. A Ud., lo considero mu-  
cho y la Providencia, en repetidos sueños, me avisó  
que su pedido me salvará. Esa es la razón de mi  
ruego. Tengo varios asuntos que arreglar y aquí  
deberé morir por incompresible y cruel destino  
de la propia mujer. Le ruego romper esta carta  
cuando la lea, sería un tremendo escándalo  
social en una familia cristiana  
Ojalá le escriba a Raúl, también lo voy hacer

Si Luchs, el Padre Dominico, estuviera vivo  
me habría salvado

Su infeliz almirante y pariente

Javier Martínez

Vergara 624 Mayo 4 1947

Cont. Tanj 16 MAY 1947